



## ARROCEROS DE CHIQUÍ, CÓRDOBA, LISTOS PARA ADAPTARSE AL CAMBIO CLIMÁTICO

*Capacitación Sobre Nutrición Y Fertilización Del Cultivo De Arroz Con La Participación De Los Productores De Chiquí.*



De los 69 agricultores que participan en el proyecto *Transformación Territorial Resiliencia y Sostenibilidad* que desarrolla la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en la vereda Chiquí, en San Bernardo del Viento, Córdoba, 52 son mujeres, ellas representan el 75% de los agricultores.

El artículo "*Participación de la mujer en las decisiones sobre el uso y la intensidad de siembra de variedades de arroz en Ecuador*", publicado en el volumen 28 de la revista *Cuestiones económicas* en 2018, indica que "en uno de cada dos hogares latinoamericanos las mujeres participan en la decisión sobre qué variedad de arroz sembrar y qué labores agronómicas realizar, lo que sugiere un rol importante de la mujer en las decisiones productivas del hogar del cultivo del arroz".

Según el artículo, esa decisión está relacionada con los insumos que se deben utilizar en el proceso productivo y en el tipo de manejo que se realizará en la parcela de arroz. Además, se espera que esta decisión influya en el tipo de mercado al cual el productor puede acceder. Por tanto, al tener la mujer un rol protagónico en la toma de la decisión sobre uso de variedades está influyendo a su vez en otros aspectos de la producción de arroz.





“Las capacitaciones han sido excelentes, nosotros tenemos la experiencia, pero desconocemos un poco la parte técnica. Cometemos errores, en ocasiones echamos más de los productos para controlar la maleza y cuando se iba a abonar era lo mismo o peor, ya que aquí se acostumbra a fertilizar solo una vez y con dosis muy bajas o con las que no son las que necesita el suelo para que el arroz dé mucho más en la cosecha, eso se convertía en un grave error para nosotros y el medio ambiente”, explicó Deyris Mendoza, beneficiaria de este programa.

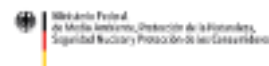
“Ha sido lo mejor que nos ha llegado, fortalecimos nuestros conocimientos”, afirmó Amilkar Álvarez.

El proyecto de la FAO, que cuenta con recursos de la embajada de Suecia, impacta además a comunidades de Moñitos, Valencia, Tierralta y Montería en el manejo de malezas, información agroclimática, manejo de variedades, reconocimiento y manejo de artrópodos (insectos), reconocimiento y manejo de enfermedades, nutrición y fertilización del cultivo de arroz, manejo contable del cultivo, y manejo y uso seguro de agroquímicos.

Se realizaron aproximadamente 10 capacitaciones de transferencia de tecnología, de tres horas cada una, cada 15 días.

En Chiquí iniciaron el proceso en julio de 2021. El proyecto busca fortalecer los conocimientos empíricos de los agricultores y empoderar a las mujeres cabeza de hogar para que saquen mejor provecho económico de sus cultivos hortícolas y arroceros, para reforzar el trabajo en equipo mediante la asociatividad y para que les transmitan a sus hijos el amor por el trabajo en el campo.

Tradicionalmente los cultivadores de arroz sembraban entre marzo y abril, meses en los que las lluvias regaban el cultivo, pero en los últimos años esa época no ha sido tan lluviosa, lo que afectó la producción y el rendimiento de este, por lo que los cultivadores perdían dinero. El proyecto capacitó a los agricultores para que sepan utilizar herramientas tecnológicas o de predicción como aplicaciones telefónicas que permiten acceder a la información climática de la zona y así determinar de manera más precisa el mejor momento para la siembra. Basados en lo aprendido definieron que el mes más propicio para sembrar en 2022 será mayo.





Esas aplicaciones permiten saber datos importantes para tomar decisiones sobre el cultivo como la hora tentativa de las lluvias, el comportamiento del viento, la humedad relativa y las temperaturas de la zona.

En la fase de diagnóstico se evidenciaron varias prácticas equivocadas de los arroceros, como la utilización de la llamada semilla Paddy o no certificada (sin la calidad apropiada para el cultivo), esa semilla conlleva riesgos como la contaminación del lote con malezas no deseadas y la posible presencia de enfermedades producidas por hongos o bacterias. La mayoría de los pequeños arroceros de Chiquí la utilizan porque es más barata que la certificada.

También el uso indiscriminado de productos agroquímicos como el glifosato para el control de malas hierbas, que tiene consecuencias negativas para el medio ambiente: contamina las aguas, contribuye a la deforestación, disminuye la disponibilidad de alimentos y afecta a los animales y al medio ambiente.

Otro aspecto por mejorar es la incorrecta fertilización del suelo con Urea, pues lo hacen en los tiempos, las mezclas y las cantidades equivocadas.

Prácticas como las mencionadas no aportan productividad y rendimientos al cultivo.

Varias comunidades campesinas en América Latina (Ecuador, Uruguay, México, Chile, Colombia y Guatemala), han adoptado prácticas agrícolas resilientes para enfrentar al cambio climático y la sequía, respaldados por cooperativas y apoyo comunitario, según detalló la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) en el informe *Hacia una agricultura sostenible y resiliente en América Latina y el Caribe en 2021*.

Los productores colombianos deben adoptar medidas para hacerle frente a las variaciones de clima, como sembrar nuevas especies más resistentes a las plagas y a los cambios de temperatura (deben optar por obtener semillas que puedan aguantar mucha y/o poca agua en el lote) o, en su defecto, sembrar en las épocas donde las condiciones ambientales de la zona sean las óptimas para el desarrollo del cultivo. Lo anterior implica esfuerzos enormes para los pequeños productores porque las intervenciones son costosas





Osiris Núñez, supervisora técnica del proyecto de la FAO, explicó que, aunque actualmente los agricultores no están sembrando la FAO, en el primer semestre de 2023, acompañará y cubrirá todo lo concerniente para la siembra de una hectárea para cada productor con la preparación de suelos, contratación de banco de maquinaria, entrega de semillas certificadas recomendada para la zona por Fedearroz, fertilización y acompañamiento técnico en el establecimiento del cultivo. Lo anterior para que pongan en práctica lo aprendido y así logren mayor producción y rendimientos, y contribuyan con acciones que permitan reducir el impacto del cambio climático.

